

Hernán Salvo: ¿Una *metafísica* de la mirada?

Una tentación borgeana, la de fantasear el hallazgo casual del punto que contenga todos los puntos, cual conjunto de números transfinitos, emerge del encuentro con las obras de Hernán Salvo. Y es posible atribuir esta tentación a la particular disposición corporal que sus dioramas/maquetas/escenarios/arquitecturas requieren de quien quiera apreciarlos. A contrapelo de la mirada fugaz, casi turística, con la que hoy suelen recorrerse muchas exposiciones - y como quien quiere reírse de esas mediciones de las visitas a salas que arrojan una media de "ocho segundos por obra"- *Mirar no es suficiente* nos pide claramente ese *plus*: una proximidad con la obra no del todo acorde con las convenciones de las medidas de seguridad, un detenimiento en la opacidad de las cajas -a pesar del lustre de los enchapados y la exquisitez de la marquetería- que se anuncian como receptáculos de otros mundos posibles sólo para quien esté dispuesto a demorarse en ellos. Hasta resulta posible imaginarse a alguien que apresuradamente, se asome y siguiere de largo tras constatar que "sólo hay cajas"!!!

(Aunque, por contrapartida, también resulta posible imaginarse a alguien que guardase distancia, y se acercara convencido erradamente de haberse encontrado con cubos y prismas de corte minimalista...)

Precisamente, es esta vuelta de tuerca sobre la dimensión de la teatralidad que trasuntan las obras de arte las que permiten encontrar en los trabajos de Hernán , una vez puesto el cuerpo, y no solo el ojo en la mirilla, una suerte de reflexión sobre la propia mirada a través de las remisiones a la infinitud, el vacío o el espacio arquitectónico. En sus obras, el recurso plástico del trampantojo - *el trompe d'oeil*- encuentra una trasposición cuasi-escenográfica que lo transporta a la dimensión del *mind game* (si bien, y afortunadamente, sin el componente psicopático de éste). Aquí las remisiones hitchcockianas a la indiscreción realizan una suerte de alianza con los rasgos de estilo de las arquitecturas urbanas para iniciar un interrogatorio: -" *Qué estás mirando?*" - tal es la carta de presentación de sus obras. Depende de qué respuesta pueda dar cada uno para que el resto de las preguntas fluya en una u otra dirección.

Sin embargo, tal vez sea más correcto preguntarse por dónde se aloja esa mirada de la cual trata la obra de Hernán, si ya no se trata del cuerpo sino de las obras en sí, o de un espacio que a través de ellas va más allá de las obras mismas. Para ello puede ser útil pensar las referencias cinematográficas a partir de su particular capacidad de reconstruir una realidad de forma más precisa y detallada que lo propiamente real. Si la tradición cinematográfica desemboca en un "hiperrealismo de simulación" (para usar la expresión-slogan del Baudrillard más posmoderno), la atención que *Mirar No es Suficiente* le dedica al momento anterior - el del cine de autor, la ciencia ficción épica, el de la sala como monumento moderno, etc.- estaría entonces señalando la necesidad de ir *más allá* de la mirada, de una *metafísica* de la mirada, tras la cual probablemente no encontremos otra cosa más que una confrontación con nosotros mismos.